

EL ENIGMA DE SUS OJOS

FLOR CHÁVEZ & FRANCISCO HIDALGO

HESIDO

Buenos Aires

*Para Raquel Huber Arroyo,
Mi artista favorita. Gracias por todas
Las veces que me lanzaste una cuerda
Cuando me subí al puente.*

*Y para ti...
Porque fue una aventura escribir a tu lado,
Porque inspiraste cada palabra, punto y coma,
Todo esto no existiría sin ti Fran.*

*Para mi primita Yusleidis, por ser mi inspiración.
Y a mi querida amiga Dayanni Luna,
Te prometí que te dedicaría mi primera historia.*

Índice

Sinopsis.....	Pág. 4
Versos Populares.....	Pág. 5
Amunet.....	Pág. 6
Valery.....	Pág. 7-9
Marcos.....	Pág. 10-11
Valery.....	Pág. 13-16
Marcos.....	Pág. 17-20
Pasado Encubierto.....	Pág. 21-22
Valery.....	Pág. 23-25
Amunet.....	Pág. 26
Marcos.....	Pág. 27 -29
Valery.....	Pág. 30-32
Marcos.....	Pág. 33-35
Valery.....	Pág. 36-37
Marcos.....	Pág. 38-39
Valery.....	Pág. 40-41
Amunet.....	Pág. 42-43
Marcos.....	Pág. 44-46
Valery.....	Pág. 47-49
Marcos.....	Pág. 50-52
Valery.....	Pág. 53-54
Marcos.....	Pág. 55-57
Amunet.....	Pág. 58
Valery.....	Pág. 59-61
Amunet.....	Pág. 62
Marcos.....	Pág. 63-65
Valery.....	Pág. 66-67
Marcos.....	Pág. 68-69
Valery.....	Pág. 70-72
Marcos.....	Pág. 73-74
Valery.....	Pág. 75-77
Marcos.....	Pág. 78-80
Ángela.....	Pág. 81-83

Marcos.....	Pág. 84-85
Valery.....	Pág. 86-88
Historias Cruzadas.....	Pág. 89
Valery.....	Pág. 90
Marcos.....	Pág. 91
Valery.....	Pág. 92-93
Marcos.....	Pág. 94
Valery.....	Pág. 95-97
Marcos.....	Pág. 94
Valery.....	Pág. 95-97
Marcos.....	Pág. 98-100
Valery.....	Pág. 101-103
Marcos.....	Pág. 104-106
Valery.....	Pág. 107-111
Marcos.....	Pág. 112-114
Amunet.....	Pág. 115
Marcos.....	Pág. 116-117
Valery.....	Pág. 118-122
Marcos.....	Pág. 123-126
Valery.....	Pág. 127- 131
Amunet.....	Pág. 132
Marcos.....	Pág. 133-135
Valery.....	Pág. 136-140
Amunet.....	Pág. 141
Marcos.....	Pág. 142-145
Valery.....	Pág. 146- 154
Marcos.....	Pág. 155-156
Ángela.....	Pág. 157
Epilogo.....	Pág. 158-161
Agradecimientos.....	Pág. 162-163
De los autores.....	Pág. 164 -165

SINOPSIS

Cuando Marcos recibió los datos de aquella misteriosa joya perdida, cuyo valor sobrepasaba los millones de euros, solo pensaba en lo que podría ser sentir el fulgor de aquella pieza tan codiciada entre sus manos, no importaba si estuviera enterrada en las cuevas de un pueblo de la amazonia. Él iría por ella.

Amunet, una mujer con unos hermosos ojos color azabache, que escondía demasiados misterios debajo de su piel lozana y joven, ocultando a todos el misterio que la envolvía, mientras todos podían envejecer mas ella nunca lo hacía.

Valery, experta en el manejo de armas, de una exuberante belleza, que guardaba en su interior tantos secretos, los cuales camuflaba perfectamente con mentiras.

Y Ángela, hermana menor de Valery, cuya belleza superaba a la de su hermana, por su toque inocente; la idea de morir la aterraba, hasta que su vida se entrelaza por accidente con los secretos de Amunet.

Sus destinos se juntaran, en medio de una tormenta de muertes, secuestros, viajes y rituales prohibidos.

Y si pudieras vivir eternamente. ¿Elegirías morir?

*Dentro de la amazonia,
Una joya está,
Del diablo y del cielo poseída
Ve por ella y la locura tendrás
Fácil encontrarla no será.*

*Duerme mi niña,
Sueña mi niño,
Los espíritus durmiendo están,
La joya rodeada de dicha
Jamás te encontrará.*

Versos populares.

En una cueva no a más de dos días de camino de un pueblo casi olvidado dentro de la amazonia brasileña, descansa escondida para muchos, un hermoso diamante. Su valor es exorbitante. Leyendas se cuentan de ella misma y muchos creen que está maldita, otros que está bendita. Los misterios la rodean. Lo que es cierto, es que nadie ha podido llegar con ella. De boca en boca y por años, se dice que la joya solo se dejará encontrar por aquellos que considere dignos de ella.

Amunet

Diciembre del 2000.

No puedo creer cuantos años han pasado, ahora resido en Brasil, vivo tranquila, no puedo quejarme, los últimos diez años me los pase por África implementando escuelas, hay que darle algo de provecho a "esto". Además, gracias a Jakamaquira que antes de morir me dio el mejor secreto, el mejor embrujo, uno con el cual podré jugar y disponer de los hombres a mi antojo. No puedo estar más agradecida.

Enero 2012

Brasil - Manaus

- ¡Llegamos! – dijo Marcos y la emoción le salía por los poros.

Él estaba tan feliz.

Hace dos días arribamos desde Rio de Janeiro hasta el corazón de la amazonia brasileña. Se sentía un calor sofocante, acompañado de una brisa recia y fuerte. Había pasado las dos últimas horas conduciendo un 4 x 4 y estaba realmente agotado. La carretera y todos los baches del camino habían dejado mi cuerpo completamente destrozado y nuestro guía Rinaldo, tampoco parecía estar en su mejor condición, de hecho se había quejado con un malestar general desde hacía dos días atrás.

Cuando llegamos a la ciudad de Manaus al norte de Brasil, lo primero que hicimos fue alquilar un cuarto de hotel. Rinaldo cada vez se veía peor. Lo dejamos descansar, pero Marcos y yo decidimos ir a echar un vistazo a la ciudad.

La ciudad tenía ese aire de estar en un punto medio entre la modernidad y el medievalismo; sus calles de piedras encajadas y chozas aún de paja, techos con adobe y tejas surcaban algunas casas; los pueblerinos nos daban hondas miradas de repulsión, como si de pronto nos odiaran.

- Marcos, comienzo a creer que a esta gente no le agradamos – dije –
- Cálmate Valery, somos desconocidos para ellos, solo eso.
- Sí, claro, el arqueólogo siempre tiene la razón – solté –
- Pues sí. Mira allá – dijo Marcos y dirigí mi vista hacia donde su mano señalaba. Era una casa, una casa muy pintoresca a decir verdad.

Aquella destacaba entre muchas, y había algo que la hacía especial entre las demás, solo que no podía encontrar la palabra exacta para describirla; Marcos y yo nos quedamos contemplándola, cuando de pronto una mujer alta, de tez oscura como la noche se aproximó en nuestra dirección. Cuando estuvo solo a pocos metros de nosotros, la pude reconocer... ese color extraño de sus pupilas.

- Hey Marcos, ¿A dónde vas? – dije, mientras él caminaba por delante al encuentro de esa extraña mujer; caminé por detrás dándole alcance.
- Mi nombre es Marcos Defoe – dijo él, extendió su mano hacia aquella mujer, ella se la estrecho– y soy arqueólogo, estoy cautivado por el encanto de su ciudad - pero más que cautivado por la ciudad, Marcos parecía embobado por esta mujer, no le quitaba los ojos de encima –
- Marcos – dije, como quejándome para que se diera cuenta de que yo también estaba ahí. La mujer me miró de pies a cabeza, y pude ver corriendo odio por sus ojos.
- Ah, perdón, y ella es Valery, mi asistente y compañera en esta expedición.
- Encantada de conocerla – dije, extendiendo la mano, ella me la estrechó, pero al instante que dejó de hacer contacto visual conmigo, su mirada se centró en Marcos.
- Mi nombre es Amunet, y esta es mi ciudad – decía sonriendo - mi casa es aquella – continuó- señalando aquella casa que Marcos y yo habíamos estado contemplado no hacia algunos minutos – puedes visitarme cuando quieras - y me di cuenta que remarco en la invitación que solo era para Marcos y no para mí - ¿Y qué le ha traído por aquí profesor?
- Solo dime Marcos – respondió él, sin quitarle los ojos de encima – hemos planeado una incursión hacia algunas cuevas de Manaos.
- ¿Busca algo en particular? - preguntó la mujer y estaba haciendo demasiadas preguntas –
- Nada en particular – me apresuré a responder antes que Marcos – tenemos que marcharnos. Con su permiso.

La mujer me lanzó otra mirada asesina, sacó algo de uno de sus bolsillos y se lo extendió a Marcos.

- Es un medallón, te lo obsequio como regalo de bienvenida.

La mujer se despidió con un beso en la mejilla de él; y de mí con solo una mirada repulsiva. Marcos se colgó el medallón en el cuello, aquello tenía algo extraño en sí, parecía hecho de cabellos de personas o de alguna textura que no había visto antes.

Caminamos en dirección a nuestro hotel, en el camino veía como Marcos no dejaba de tocar ese medallón, parecía que aquella mujer le había lanzado un embrujo.

- ¿Es que eres estúpido? ¡Piensa! – dije, levantando la voz y trayendo su atención hacia mí
- Si fuera tú, no agarraría esa cosa y tampoco volvería a ver a esa mujer.
- ¿Porque siempre eres tan insensible? Para ser mujer, estas en contra de tu género.
- Cállate – respondí – No pienses que estoy celosa.
- Lo que tú digas fierecilla.

La gente con la que nos cruzamos se veía extraña, casi no hablaban, o nos miraban como si fuéramos bichos raros. Algo pasaba con las personas de este pueblo, parecían dormidos o bajo el efecto de alguna droga.

Marcos no paraba de hablar de Amunet; sin embargo, para mí, ella encerraba algo, nos escondía algo. Estaba completamente segura que no sería de fiar, pero él no lo veía... parecía haberse obsesionado con esa maldita mujer, ¿Porque él...? ¿Por qué siquiera le importaba esa mujer con collares extraños y ojos azabaches?, ¿Por qué?...

Marcos

¿Alguna vez has estado enamorado? He oído que se siente como si todo tu eje girara en torno a esa persona, sientes que vives por esa persona, y que no hay más nadie en la faz de la tierra si no ella. Ya va, todo eso lo he visto en las películas. Pero esto es real ¿Se puede estar enamorado de una persona que apenas conoces?

- ¿Marcos ya decidiste con que cueva empezar? - pregunta Valery pero no le respondo, no estoy pensando en nada ahora, mi mente esta tan blanca como una hoja de papel, observo por la ventana de mi habitación como la gente lleva sombrilla buscando una manera de protegerse del ardiente sol, a nosotros nos protege el aire acondicionado, es una suerte estar protegidos con el.
- Eh tío - dice André, mi compañero de cuarto chasqueando los dedos. Es un nativo y fue nuestro guía para llegar a este pueblo –La chica te ha hablado, oye - dijo estrujándome –
- Comenzaremos con la que está cerca de aquella montaña, estamos cerca de ella, así no nos adentraremos tanto a la jungla, quiero salir y conocer primero el lugar – digo -
- Entenderás que estoy aquí por razones meramente laborales, si fuera un viaje placentero, estuviera en Rio en algún hotel “cinco estrellas” – suelta Valery.
- Relájate Valery, tenemos cuatro semanas; un mes para ser exactos, no nos impacientemos - ella me mira furiosa, y sale disparada como una flecha a su habitación.

Ya habían pasado tres días desde que estábamos aquí, aun no habíamos visitado ninguna cueva, yo había visitado seguido a Amunet, cada día me encantaba más, era perfecta, su belleza me enfermaba, no había un momento que no dejara de pensar en ella, las noches eran un martirio por el simple hecho de que no podía sacarla de mi mente, ella ejercía un poder extraño sobre mí que no quería ni podía apartar.

Baje al pequeño lobby y ahí estaba Valery sentada con una sombrilla de paja, podía observar como los hombres la miraban, era hermosa, pero era más fría que un tempano, estaba furiosa conmigo, lo sabía, ¡Pero vaya tontería enfadarte con alguien que te da vacaciones!, recuerdo cuando tuvimos aquella aventura, estábamos ambos borrachos, pero aun siento la textura de su cuerpo, sus besos salvajes, y como en una noche me lleno de placer, imagino que ella no recuerda nada de aquello, ya que salí como una serpiente escurridiza de la habitación. Ella me mira y me hace una mueca, tenía una bebida, empezó a tomarla de un solo trago, me reí, pude ver como se llevaba las manos a la cabeza por el dolor que le causo el líquido frio.

- ¿Tan mala compañía soy? - pregunte guiñándole un ojo - No me respondas.

El sitio estaba abarrotado de gente, el portugués no lo dominaba del todo, Valery era la experta, se sentía como estar en la torre de Babel en el momento que Dios le entrego a cada persona una lengua.

Valery se levantó sin decirme palabra.

- Eh te iba a invitar un trago - le dije dedicándole una media sonrisa -
- Acabo de terminar el mío, como veras - me dijo secamente -
- Lo siento, disculpa ¿Te he ofendido? - me miro sorprendida, no entendía su aptitud después de todo no le había hecho nada, ni le había dado algún motivo para que estuviera enfadada conmigo, vi cómo se sentó en la silla de nuevo bajando la guardia.
- Piña colada, por favor - dijo dedicándome una sonrisa-

Las mujeres necesitan un manual para poder entenderlas. Pensé para mí.

- Perfecto - dije mientras asentía.

Nos tomamos la bebida en silencio, haciendo contacto visual solo por algunos momentos, a veces le sonreía, otras veces miraba a la gente, luego de un rato nos envolvió una pesadez incomoda, no se me ocurría que decir, así que seguí con la bebida.

- ¿Y entonces cuando empezaremos la expedición? - pregunto Valery cortando el hilo de silencio que nos empezaba a asfixiar.
- ¿Por qué tan ansiosa? ¿No te da curiosidad el lugar? salir por allí, vivir aventuras, encontrar alguna momia, asaltar un banco - dije en tono gracioso -
- La momia ya la encontramos.
- ¿Sí? - pregunte aun sonriendo -

- Sí, y te obsequio un collar muy horrendo para serte franca - dijo mientras simulaba una sonrisa -
- ¿Es muy hermoso verdad?, creo que sus piedras hacen juego con mis ojos, sobre todo estas - dije tomando unas piedritas marrones, el collar era extraño, una clase de piedras semi-preciosas tejidos en algún tipo de cabello, parecía humano pero eran demasiado fuertes para serlo, era hilo suponía.
- A mí me parece horrible - contesto - ¿Ella te gusta, es eso? - pregunto Valery de manera mordaz -

No respondí a su pregunta, decidí mirar a otro lado.

- ¿Por qué te gusta? ¿Qué tiene de especial? Y no creas que me interesa ni nada por el estilo, es que Rinaldo quedo fascinado con ella, no solo tú, a los hombres se les cae la baba con solo observarla, las mujeres se llenan de enfado cuando ella aparece, incluso algunas jalan a sus maridos, bueno, esa es mi humilde apreciación, no quiero sonar prejuiciosa - dijo a la vez que le daba un sorbo a su bebida -

“Porque era enigmática, porque ella sin pensarlo traía un hechizo que obsesionaba a cualquier hombre” eso era lo que pensaba yo.

- Me gusta y ya - fue lo que conteste, pero en mi corazón sabía que no era así, me levantaba en la madrugada sudando frío y pensando en ella, perdiéndome en sus ojos azabaches que parecían una ciénaga infernal. Valery se levantó cuando conteste aquello.
- Pues si te gusta ella, es tu problema, entenderás que me gusta el trabajo y el dinero que obtendré por ello - Contesto levantándose y perdiéndose furiosa entre la gente.

Creo que es brujería, lo que ella irradia y muy poderosa. Pensé para mí.

No hable más con él, era de esas personas tan tercas y empedernidas, no tenía caso, para que seguir.

Camine por el recinto del hotel, caminar me daba tiempo de ordenar mis ideas, de organizar y planear mis actos, me acerque a un puesto de helados, el calor me sofocaba. Tome asiento en una banca, había un enorme arbusto que proyectaba sombra, trataba de pensar, de concentrarme. Cuando fui sobresalta por el sonido de una voz ya conocida.

- ¿Valentina, no? – preguntó en mi dirección –
- Valery – respondí –
- Ah, okey, es que no preste atención cuando me dijeron tu nombre.
- Entiendo por qué – dije a la vez que esbozaba una sonrisa maliciosa.

Amunet, ¿Qué la hacía tan codiciable? ¿Por qué atraía tantas miradas? No era demasiado bella, pero había algo en su mirada, algo en esos ojos y ese extraño color, que cuando la mirabas con detenimiento era como intentar leer un mapa.

- ¿Por qué me miras así? – increpo Amunet –

Le volví a dar una mirada de pies a cabeza, devolviéndole la miradita que me dio la primera vez que nos vimos, con repulsión y ella lo noto y yo quería que lo notara.

- Perdón – solté al fin y me concentre en mi helado, ignorándola –
- ¿Me dirías donde esta Marcos? – preguntó con sutileza –
- ¿Marcos? – ¿A qué rayos jugaba esta extraña mujer? Me quede mirando nuevamente sus collares, cada vez me parecían más terroríficos - ¿De qué son tus collares?
- ¿Por qué me cambias la conversación?

- Ah, perdón, no estaba tomando atención a tus palabras – ¡Touche!, pensé para mis adentros –

Ella noto el sarcasmo de mis palabras y se levantó, dio unos pasos alejándose, pero luego volvió la mirada hacia mí.

- Sé lo que quieres, y averiguare quien eres – luego volvió su mirada y continuo caminando –

Me levante y corrí hasta alcanzarla, al sentir mis pasos, volteo su mirada.

- ¿No eres la única que guarda secretos verdad? – dijo -

Me quede inmóvil, tratando de asimilar sus palabras, ella no espero una respuesta mía y siguió caminando, esta vez no la seguí; silbidos y piropos le lanzaron unos turistas que se toparon con ella, al mismo que volteaban a mirarla. Estaba llegando a la conclusión de que realmente se había echado alguna clase de perfume o un elixir que liberaba feromonas en el sexo masculino, por lo cual cualquier hombre con el que se cruzaba, volteaba a mirarla, y aún más, estaba el hecho de que de alguna misteriosa manera ella sabía más de mí, de lo que yo sabía de ella, y eso no sería bueno para ningunas.

El sonido de mi celular me saco de mis pensamientos, me lleve la mano a los jeans para sacarlo, tenía una llamada entrante de un número desconocido, prePágo desechable sin duda.

- Anika - conteste de inmediato –

Su voz pastosa se dejó escuchar desde el otro lado de la línea.

- El Jefe quiere saber cómo vas con el “asunto”.
- Slahs, ¿Qué quieres?
- Ya te digo, Jefe quiere saber cómo vas.
- ¿Y crees que voy a creer que el Jefe te mando de mensajero? ¿Me crees tan estúpida? – dije al tiempo que me alejaba de las personas que estaban cerca de mí -
- Mira Anika, sigo creyendo que esta misión es demasiado para ti.
- ¿Y me has llamado al trabajo solo para decirme eso? pones en riesgo mi identidad al hacerlo. ¿Te das cuenta? – increpe con evidente molestia -
- Cálmate, solo pensé que querías tener noticias de tu hermanita.
- Slahs si la tocas, si le haces algo, te juro que te mato.

- Tranquilízate, Jefe la tiene en un cuarto especial. No me deja entrar, teme que quiera divertirme con ella. ¿Cuántos años tiene? ¿15, 16?
- Te juro que voy a...
- Ya cálmate. Solo te llamaba para darte el aviso que Jefe enviara una tropa a las cuevas.
- ¿Por qué? ¿No confía en mí? ¿Teme que no pueda con esta misión?
- Sucede que se ha dado cuenta que no tienes la madera necesaria para deshacerte de tu amigo – dijo lo último haciendo eco en su voz –
- Claro que lo haré, pero por ahora lo necesito, la misión lo necesita con vida -
- Estas retrasando todo esto mucho tiempo Anika.
- No es culpa mía que el guía este muy enfermo.
- ¿No es acaso él un arqueólogo? ¿Les es necesario un guía realmente?
- Son protocolos que se deben seguir, no entenderías.
- Lo que tú quieras, yo solo quería avisarte que nos estaremos viendo por ahí, ¿No querrás llevarte el crédito tú solita no?
- Cállate – resople – yo puedo sola.

Dicho aquello él cortó la llamada, guarde el celular en mis bolsillos, no sin antes borrar la llamada, tenía que pensar las cosas, me dirigí de nuevo al hotel, necesitaba pensar, hacer planes, conseguir que Rinaldo se levantara de la cama o nos enviaran otro guía, si era precioso acabar con él. Pero teníamos que movernos ya.

Al entrar al hotel, divise a Marcos aun sentado en el bar, él me miro y me hizo una seña para acercarme. No quería hablar con él, no ahora, no quería que me viera confundida.

- Me voy - le grite por encima del hombro –
- ¿Adonde? – respondió acercándose a mí –
- A dormir, que sé yo, el guía tiene fiebre y no va a levantarse de esa cama por el día de hoy, no tiene caso, tenemos que esperar a que se mejore, pero tú, supongo encontraras con quien pasar la tarde - le dije irónicamente - nos vemos Marcos – y eche a caminar por delante pero él me sujeto de la muñeca y volví la mirada hacia él –
- Espera, a ti no parece interesarte la joya, ¿Por qué quisiste venir? ¿Por qué...?

¿Así que empezaba a hacer preguntas? Maldición, aquí todo el mundo parecía saber mis secretos, pero yo no sabía los suyos.

- Estas ebrio, ve a acostarte – dije - y suéltame –

Él me soltó de inmediato, y se me quedó mirando, sus ojos marrones me gustaban. Y recordé las palabras de Slahs. “Jefe cree que no tienes la madera suficiente para deshacerte de tu amigo” ¿La tenía? Me llevé los dedos a mis labios, recordando aun sin querer sus besos de aquella noche. Una tristeza me invadió, al tiempo que un escalofrío me recorrió el cuerpo. Una niña se nos atravesó mientras perseguía una pelota, aquella niña me recordó a la niña que solía usar brackets, la de cabello rubio y sonrisa inocente, la niña que no había visto en los últimos seis meses y que ahora podía morir si yo no conseguía salir con éxito en esta misión. No había vuelta atrás, tenía que hacer lo que era necesario, sin importar nada.

- Marcos, yo... - balbuceé, sin saber que decir – tengo que irme. Te veo luego.

Marcos

- Eh Valery, acompáñame un rato quieres, venga, ordenemos un sushi, rameen o ¿Quieres simplemente tallarín? - Digo simulando una media sonrisa, deseando que aquello le cause gracia, ella simplemente me mira con el rostro sombrío.
- No estamos en Japón, Marcos – respondió cortando mi chiste – Y no tengo hambre.
- Ya sé, unas arepas, las venezolanas son las mejores y no porque sea yo de allá.
- Marcos, sé serio, estamos aquí por negocio, no por diversión, y si quieres la respuesta a tu pregunta de hace un rato; la joya si me interesa, es una pieza increíble de historia, ¿Por qué no interesarme es lo que estudio después de todo?

Me tape la cara con el menú, quería reír no sé por qué, la aptitud de Valery me daba risa, parecía una pequeña niña enfadada.

- ¡Hola, que grata sorpresa! - Hablo una voz angelical, que hizo que bajara de manera inmediata el menú y descubriera mi rostro, le sonreí, mi corazón latía a galope, ella me devolvió la sonrisa – ¿Puedo sentarme? - Pregunto Amunet sosteniendo fuerte su mirada sobre la mía, sin responderle me detuve y le rodé la silla – Que galante - Murmuro mientras se sentaba. Podía ver cómo la gente la miraba, sobre todo los hombres, fruncí el ceño, y los mire con recelo a todos - ¿No interrumpo verdad? – Pregunto de manera muy coqueta –
- Para nada - me aproxime a responder -¿Y dime te gustaría probar algo del menú? Eres libre de escoger lo que desees, adelante.
- ¡Gracias! - Dijo mientras ojeaba el menú, sonreía triunfante –Pero la verdad ya lo he probado todo. ¡Oh dulzura, no había notado tu presencia!
- Sí, claro - Mascullo Valery por lo bajo –
- ¿No incomodo verdad? - Le pregunto a Amunet a Valery –

- Para nada, si ya me iba - Respondió Valery levantándose de manera estruendosa de la silla.

Por un instante mire los ojos de Amunet y luego los de Valery y fue como si despertara de un estado de trance, ya no parecía que estuviese dormido o enamorado, Amunet seguía sonriendo, pero su risa no causaba ningún efecto, me levante y fui tras Valery, era más rápida que yo, se dirigía como una flecha hacia una plaza cercana, trate de alcanzarla pero se perdió mezclándose con la multitud. Regrese donde Amunet.

- ¿Es tu novia, o algo por el estilo? - Pregunto Amunet detrás de mí, aun sonreía -
- Para nada, es solo mi asistente, la conozco apenas - Respondí sonriéndole, baje mi mirada hacia sus caderas voluminosas, era una mujer bastante sexy, me vio ceñuda y eso hizo ruborizarme -
- ¿Te gustaría una cerveza? - Pregunto - en un sitio más cómodo.
- Claro - Asentí encantado -

Caminamos hacia su casa, estaba cerca, era una lugar bastante inusual, era grande se notaba, pero algo la hacía especial en particular; la mayoría de las casas estaban hechas de paja, tenían corredores abiertos y las cortinas hacían vaivén en los espacios abiertos, sin embargo su casa estaba cerrada, parecía una bóveda, afuera estaba pintada de multicolores.

Adentro estaba oscuro, el sonido y el repentino aire frío me aseguraron que tenía aire acondicionado, al encender la luz, me sentí en un museo, había cuadros de todo tipo, figuras artesanales, ídolos, tótems y todo tipo de objetos inanimados, me siguió guiando hasta que me hizo tomar asiento en un mueble que al frente tenía un mural de la ultima cena.

- ¿Eres creyente? - Pregunte curioso cuando me tendió la cerveza -
- Yo creo... - Me miro risueña - Creo en todo aquello que crea la gente, mi experiencia me ha dicho que ha todo hay que darle oportunidades, si no me ayuda un santo, me ayuda un Dios, si no me ayuda un Dios, me ayuda una figura.
- ¿Qué clase de ayuda? - Pregunte aun con viva curiosidad -
- ¿De dónde eres? - Pregunto, era la primera pregunta que me formulaba -
- Venezuela - Respondí al instante -
- Ya veo - murmuro -Me lo suponía.
- ¿Qué me delato, mi acento? - Pregunte sonriendo -
-

Ella me miro por un momento, sus ojos eran tan extraños, una mezcla del negro fuerte, con un marrón tan oscuro como el chocolate más puro jamás creado.

- Tu cara te delato – Respondió – ¿Me devolverías el collar? - Pregunto mirándome seria, se lo entregue sin siquiera responderle, me había sorprendido eso –

Trate de preguntarle de donde era, que hacía, o que le gustaba, pero no obtuve respuesta, luego de fracasar en mis preguntas, fingí una reunión urgente y salí como un rayo de su hogar, pude observar cómo la gente me miraban al salir de ahí, muchos de ellos, sobre todo mujeres murmuran al verme pasar, camine directo al hotel sin hacerles caso, fui directo a mi habitación, estaba sorprendido.

Me recosté en la cama, pero no logre quedarme dormido ya que llamaron a la puerta, era Valery, se le veía preocupada.

- ¿Te pasa algo? - Pregunte mientras le invitaba a pasar –
- Es Rinaldo, está bastante mal, ¿No podemos empezar la expedición sin él?
- ¿Por qué la prisa? - Pregunte de manera veloz –
- No es prisa, es... - Se detuvo un rato, sin decir nada – No me gusta este pueblo, es todo, no me da buena espina.
- Solo son unas cuantas semanas Valery.
- Sí, pero ya son cuatro días y aun nada Marcos, siento que perdemos el tiempo. ¿Y tu collar? - Pregunto mirando mi cuello, era muy observadora –
- Se lo entregue a Amunet, después de buscarte la acompañe a su casa.
- Claro, ya veo que la que pierde el tiempo aquí soy yo - Dijo furiosa – Bueno eso era todo Marcos, espero que planees una excursión a la cueva para mañana, o te buscas otra asistente.
- Quédate por favor – Dije, ella me miro de manera dulce y triste.
- Pero si necesitas compañía, sabes después de todo donde vive Amunet - Respondió en modo irónico, reprimí una sonrisa –
- No te vayas, vale, no tengo con quien pasar la tarde – continuo diciendo - esa chica es más fría que un tempano.
- ¿Pero te gusta no? - Pregunto mirándome con fiereza -

Mire el horizonte por mi ventana y camine unos pasos, apoyándome en la verja de la puerta.

- ¿Y a quien no Valery? - Me miro horrorizada -

- Adiós - fue lo último que dijo y dio un portazo -

Quise ir por ella, pero desapareció en la soledad de aquella menguada tarde.

“Pasado Encubierto”

Invierno de 1986

La primera gran misión de Valery, fue ser nacer.

Su madre se llamaba Melinda, tenía ojos azules y cabello castaño, y vivía a la sombra de su hermano mellizo Carisi.

Carisi manejaba dinero, drogas, armas, y servía de portavoz en alguna ocasión de cosas de “Mejor no pregunto de qué” era casi casi el mandamás de la pirámide, le había costado escalar cada asenso, ahora podía disfrutar por momentos de la buena vida, lo que incluía, sexo, dinero y viajes. Todas las mañanas había cuentas que saldar, traidores a quienes matar, espías a quienes descubrir. No dejaba a nadie entrar a su círculo personal. Mantenía a todos a una gran distancia y muy pero muy pocos conocían su verdadera identidad. Una de ellas desde luego, era su hermana.

Pero Melinda no era tan cuidadosa como Carisi, ella era joven e inmadura, al crecer solo los dos, nunca hubo límites para ella. Y ahora había empezado a inyectarse heroína, era su propio cielo personal.

El padre de Valery, solo fue un “Él” al cual nunca conoció ni siquiera su nombre.

En una fiesta organizada por el amigo de alguien que gracias a la cerveza no recordaba en absoluto; Él se presentó, vestía jeans y camisetas ajustadas, ¡Y por el cielo que era guapo!, sí que es guapo, pensó Melinda. Tal vez se hubiera frenado de no estar alcoholizada, tal vez lo hubiera hecho o tal vez no, la política de su hermano era, nunca dejar entrar a nadie. Pero ella lo dejó entrar.

El padre de Valery, no era un chico guapo que llegó de casualidad ese día a aquella fiesta, no, claro que no, era un policía que trabajaba de encubierto, se llegó a Melinda para poder llegar con Carisi.

Carisi murió en un atraco con la policía, no sin antes matar al padre de Valery y otros dos policías más.

Melinda ni cuenta se dio que estaba embarazada hasta que fue muy evidente para ella y todo el que la viera, que lo estaba. Siguió consumiendo, incluso aún más, la muerte de Carisi la llevó a un estado de depresión, Servicios Sociales intentaron quitarle a la niña cuando nació pero hubo alguien que impidió en todo momento que ellos se hicieran con la niña. Años después nació otra

niña, el padre un drogadicto de quien Melinda ni su nombre sabia, una sobredosis acabo con ella 4 años después. Entonces las niñas fueron trasladadas a Francia donde unos supuestos tíos se harían cargo de su educación. Unos supuestos tíos que habían estado esperando el momento preciso para hacerse con las niñas.

Valery les interesaba, porque cada vez que la veían, era como ver al mismo Carisi con vida otra vez. Ese mismo color de ojos ámbar.

“Todos los hombres son iguales” pienso para mí ¡Todos!

Bajo al lobby del hotel, Marcos intento seguirme, pero he bajado tan deprisa, creo que me perdió de vista en el recodo de las escaleras, salgo afuera, lo he presionado para iniciar la excursión, ahora debo dejarlo meditar y luego volverle a insistir, sé que lo hará.

Mientras camino distraída perdida en mis pensamientos y admirando después de todo el ambiente que me rodea, tropiezo con dos jóvenes, al parecer son turistas, se disculpan en inglés, aunque ellos no han tenido la culpa, he sido yo la que no los he visto venir.

Sigo caminando hasta que me siendo cansada, me toco la frente, creo que se me ha subido la temperatura, camino a paso ligero hacia el hotel, no quisiera que me agarre una enfermedad viral, los chicos americanos con los que me cruce se me atraviesan en la entrada, me hablan.

- Girl, would take a drink with us? – Dice el más rubio sonriendo - You are Brazilian?
- I'm French - miento, Francia no es mi país natal - not speak good english – vuelvo a decir, domino cinco idiomas a la perfección - sorry – digo por último y me alejo, se siente bien, pienso para mí misma, ser objeto de admiración.

Regreso al hotel, mientras subo las escaleras, pienso en Marcos y en lo último que hablamos antes de que saliera corriendo, parecía querer decirme algo, como si realmente quisiera pasar el tiempo conmigo. Para él solo soy una asistente competente y nada más, eso es lo mejor, que él me crea solamente eso y nada más, sin embargo por un momento no sé si eso también quiero yo.

Por momentos me siento tan confundida, por momentos quisiera poder volver el tiempo atrás, y elegir una vida menos caótica, ser como una chica a mi edad, estudiar en alguna universidad, salir a fiestas, tener novio, emborracharse, pasarse los límites de velocidad alguna vez, algo

simple; sin embargo, tengo que lidiar con estos sentimientos y sobretodo tengo que eliminarlos, pero Marcos es genial, lo que más me gusta de él, es su pasión, el amor por lo que hace, pocas veces he visto eso, es realmente un gran arqueólogo, lástima que yo tenga que...

Alejo rápidamente esos pensamientos de mi cabeza, pensar en ello, hace que sienta que mi estómago se revuelva. Siento deseos de vomitar. Abro las ventanas de mi cuarto, entra una ráfaga fría, me recuerda al dolor, el dolor con el que debo convivir, el dolor de mi pasado, el dolor de mi presente y seguramente de mi futuro también. Enciendo mi Tablet y abro mi correo, estoy esperando un email de una amiga, pero aun no me ha respondido, en cambio de eso tengo un correo nuevo. Me causa extrañeza al principio, pero no más de un segundo, para saber exactamente quien me lo ha enviado.

De: Atlantic & Asociados

Para: ani_ka_22@atlanticyasociados.com.pe

Asunto: URGENTE

El tiempo se agota.

Ya pasaron 4 días, si al concluir el plazo previamente establecido no consigues con éxito lo que se te pidió.

Asume las consecuencias.

Tiro la Tablet a la cama de golpe, Atlantic & Asociados, es el nombre fachada de la empresa, si se le pueda llamar así, para la cual trabajo. Es un correo del Jefe, él realmente está desconfiando de mi capacidad o de lo contrario no me hubiera enviado este "mensaje". Siento correr la furia por cada una de mis venas, me levanto de la silla, comienzo a caminar en círculos. ¿Pero qué diablos había estado pensando solo minutos antes? "*Asume las consecuencias*" eso significaba que... no podía ni siquiera pensarlo.

¿Qué haría? Necesitaba a Marcos, era el único que entendía esos mapas, no podía ir a las cuevas sin él, siendo realista, yo lo necesitaba a él, él podía buscarse cualquier asistente, incluso Amunet podía servirle de ayuda y estaba segura que él no dudaría en proponérselo si yo me hiciera a un lado, necesitaba a Marcos.

Volví a recordar esa noche en la que nos emborrachamos y terminamos en la cama, como lo había utilizado, y como antes de tener sexo, conseguí que me incluyera en su expedición, pero luego todo había ido a pique, me dejo sola en la habitación y al día siguiente no volvimos a decir

palabra de lo ocurrido. Tal vez si volvía a tener sexo con él, lograría por las buenas de que partiéramos mañana mismo.

Eso haría, iría por un vino a recepción, el mejor, tendría sexo con él, de esa manera conseguiría que partiéramos mañana mismo hacia las cuevas. Salí de mi habitación nuevamente y me dirigí a recepción, cuando pedí el vino los turistas con los que me había tropezado hacia un momento atrás volvieron a abordarme.

- You're not French, you're Latino – decían con una sonrisa de oreja a oreja –
- ¿Qué, quieren? – Solté - ¿You're looking for?
- You – dijo el que había estado callado, y al instante puso una mano sobre mi cadera –

Le dio un revés con tanta fuerza, que se quedó inmóvil mientras todos nos quedaban mirando, tome la bebida que uno de ellos tenían en la mano y se la eche en la cara, el recepcionista comenzó a balbucear un “señorita pero que hace”, los ignore.

- Llévenme el vino a mi habitación – ordene al recepcionista - y en cuanto a ustedes - dije refiriéndome a los chicos, que me miraban con sus pupilas dilatadas – si buscan una prostituta, hay una en este pueblo, se llaman Amunet, pregunten por ella – y me aleje, mientras subía las escaleras de regreso a mi habitación caí en la cuenta que seguro no entendieron ni una palabra

Amunet

Febrero 2012

Cuando veo los ojos de esa chica pelirroja, veo todo el dolor acumulado de mil años, cuando la veo, es como verme a mí, tímida y enfurecida y Marcos... mi embrujo está perdiendo fuerza, tenemos que ir por la joya ya.

Marcos

Me encuentro sentado en la plaza por mucho tiempo, no sé cuánto rato me entretengo mirando el revolotear de las pájaros, absorto en mis pensamientos. Me siento feliz de estar aquí, quizá muchos y lo sé, ven mi trabajo como una tontería, pero cada vez que me adentro a una cueva, cada vez que encuentro alguna piedra o trato de descifrar una lectura me siento lleno de vida, me hace pensar que quizá todo aquello quedo olvidado allí, esperando que alguien las encuentre, y ese alguien quiero ser yo, por eso quise venir acá cuando me hablaron respecto a la piedra.

- Está sobrevaluado en 3 millones de dólares o más, piensa en dicha cantidad - Me decía el director de la Institución para la cual trabajo – Imagina tanto dinero - Yo nunca imaginé el dinero, lo que imaginé fue el poder que la piedra me daría, la fama que me causaría, la piedra la han buscado por años, eso fue otra de las cosas que me hicieron venir acá, sería el primero en tener la piedra. El profesor Marcos Defoe, podía observar mi foto en los periódicos, las entrevistas, las ruedas de prensa, y más trabajo, más sitios históricos a los cuales ir, eso me excitaba.

Una chica muy bonita tropezó conmigo –Disculpa - Me dijo en portugués, le dedique una sonrisa. Me di cuenta al observar mi mano que el sol empezaba a ponerme colorado, era una persona de tez muy blanca; así que me encamine a mi habitación, la gente me miraba, se daban cuenta que yo no era de estas tierras, era un pueblo pequeño en el que nos encontrábamos.

En mi habitación reinaba el silencio, me recosté un rato, el aire estaba al máximo pero aún me llegaba el calor, era sofocante, me hacía recordar a mi tierra, a Venezuela, del sitio del que vengo hay mucho calor, ya que no hay estaciones.

No fue difícil dormirme, y soñé.

Caminaba por un bosque espeso y había bastante niebla, se oían todos los ruidos que se supone se escuchan en el bosque, pisadas de animales, el chocar de las hojas de los árboles, y en la lejanía un pequeño riachuelo estrepitoso haciendo eco mientras el agua corría entre las piedras sin ningún objetivo.

De la espesura salió un animal de gran tamaño, tenía mucho pelaje, era una clase de lobo, salí despavorido cuando lo vi, me di cuenta de que traía una piedra en mis manos, la protegía con ahincó, no la soltaría, era muy especial para mí.

Por más que corría, el animal no me daba tregua; dejo de correr cuando me acorralo en un callejón, ahí estaba un animal más grande, era enorme, en sus garras tenía un pequeño cordero, este gemía, lloraba y temblaba, me detuve y contemple sus ojos, eran tan puros, no se notaba maldad. Me distraje olvidando a la criatura que me perseguía, ahora la tenía a mi espalda, esté salto desgarrando mi garganta, la piedra en mis manos voló directa hacia la bestia más grande, está sostuvo la piedra y huyo, el cordero aún vivo tembloroso corrió a donde estaba la bestia de atrás.

“No, no” - Le decía, pero no me obedecía. El cordero regresó y lamio mi mejilla, luego de eso, la bestia que me había mordido corrió con el pequeño animal, mientras yo desahuciado esperaba la muerte, más adelante escuche el llanto de una mujer.

Me desperté sudando frio, ¡Otra vez esta maldita pesadilla!, me lleve las manos a mi cabeza, y hale los pocos cabellos que tenía. Mi corazón latía fuerte, estaba tan empapado en sudor, que decidí bañarme.

Pensé en Valery, la había olvidado.

- Demonios, menuda chica – Proteste. ¿Dónde estará? - ¿Quién diablos las entiende?

Deje que el agua fluyera por mi cuerpo y me sacara la pesadez de mi día, ¡Porque rayos seguía teniendo esta maldita pesadilla!

Escuche el sonar de la puerta, salí en paño y empapado, era Amunet, se le veía cansada, la invite a pasar, me miro expectante, su aspecto era casi terrorífico pero no dejaba de ser sensual.

- Necesito ayuda - Fue lo único que dijo -

No dijo más nada, a pesar de haberle preguntado que deseaba.